

15 céntimos el número



LA VELADA

SEMANARIO ILUSTRADO

Año I.

Barcelona 19 Noviembre de 1892

Núm. 25

ADMINISTRACIÓN.—ESPASA Y COMP., EDITORES.—CORTES, 221 Y 223



JULIÁN ROMEA

SUMARIO

Texto. — Crónica, por B. — SILUETAS MODERNAS: Julián Romea, por EDUARDO ZAMORA CABALLERO. — Un suspiro (poesía), por JULIÁN ROMEA. — Viaje por España en 1492 (continuación), por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA. — Recuerdos de un grande hombre (poesía) (conclusión), por el DUQUE DE RIVAS (ilustraciones de APPELES MESTRES). Nuestros grabados. — Mesa revuelta. — Recreos instructivos, por JULIÁN. — Advertencias.

Grabados. — Julián Romea. — CÓRDOBA: Vista del puente romano y fuerte de la Calahorra. — Interior de la catedral de Córdoba. — Trasaltar mayor de la catedral de Córdoba. — La bendición de los campos, cuadro de LAUREANO BARRAU. — La Virgen con el niño Jesús, cuadro de E. VAN HOVE. — La puchera en el arte.

Crónica

CREYÓ el Gobierno, con plausible criterio, que después del dictamen emitido por los facultativos de la Real Cámara sobre el estado de S. M. el Rey don Alfonso XIII, no debía ir la Corte á Granada, que era una de las etapas señaladas en el itinerario del viaje de SS. MM. á Andalucía. Dijeron los médicos que era buena la salud del Rey niño, pero que, convaleciente de una enfermedad, y en época del año en que son frecuentes las variaciones atmosféricas, no debía exponérsele á que su salud se resintiera de nuevo por estas causas y por las inevitables molestias de un viaje. Esto, que debían elogiar con entusiasmo todos los buenos españoles, fué, no obstante, causa de que se despertaran las iras de algunos vecinos de Granada y que estallasen en una lamentable asonada. Quemóse el palco levantado para inaugurar el monumento á la Reina Católica construido en aquella ciudad, fué incendiado un arco que se había arreglado para las fiestas, y pagaron también su parte á escote las casillas de consumos, para las cuales está siempre pronta la tea incendiaria, en cualquier algarada, sea por el motivo que fuere. Hubo gritos y hubo silbas á las autoridades, y por consecuencia de todo lo que allí pasó, los tres Ministros de la Corona, que debían presidir las fiestas, suspendieron su viaje. Sabe Dios en el fondo de todo lo que ocurrió quién llevaba la batuta. A buen seguro que escarbando algo se descubriría que los promovedores, los directores y hasta los autores mismos de la asonada obedecían á móviles políticos mezquinos, al modo de ciertas silbas que se le dieron al actual Presidente del Consejo en otra época no lejana. ¿Cómo no habrá de ser así? ¿Quién que de monárquico se precie y tenga en realidad de verdad sentimientos monárquicos, habrá de querer que se expusiese la salud y la vida del Rey don Alfonso XIII para dar gusto á unas cuantas docenas de personas amigas de zambras, deseosas de hacer negocio ó afanasas por farolear? Lo prudente, lo racional era lo que hizo el Gobierno, esto es, renunciar al viaje á Granada de SS. MM. el Rey y la Reina Regente. Muy reciente ha de estar en la memoria de los españoles de claro juicio lo que pasó con el malogrado Rey don Alfonso XII. Llevado éste de su ánimo varonil, de sus ímpetus generosos, no habiendo temido jamás ni á las balas ni á las inclemencias mayores del tiempo, fuése á Granada, en ocasión de los terremotos que afligieron á aquel reino, pasando por entre nieve, á caballo, horas y más horas, y contrayendo entonces la terrible enfermedad que privó á España de su Rey y á Europa de uno de sus más nobles y mejores monarcas. ¿Queríase ahora que se repitiese en el hijo lo que sucedió en la persona

del padre? Alma de hierro tendrían los que esto anhelaban, sin que nunca semejantes deseos puedan excusarlos siquiera los fines políticos, por levantados que éstos fueren.

* * *

Motín, mal dicho motín, algarada solamente, hubo también en Madrid con ocasión de las fiestas del Centenario. Da grima pensar en lo fútil del pretexto. ¡Porque no tocaron en la serenata una ó más de las bandas de música que debían hacerlo! Nos acercamos ya á los tiempos del Bajo Imperio, y con la impunidad en que ahora se les deja, se convierten ya los alborotadores en émulos de las fracciones de los azules y de los verdes de Bizancio. Es probable, empero, que también en el fondo de lo que ocurrió en Madrid hubiese algo que no era asunto de música. Es de suponer que alguien aprovechó la coyuntura para producir un nuevo conflicto y crear mayores dificultades al Ministerio, por si había medio de llegar á una crisis y lograr su caída, que á esto aspiran siempre en España, por desgracia, los políticos de oficio cuando los suyos no ocupan el poder. Si á estos desahogos populares no se pone coto con mano energética, saldremos á motín por día, la autoridad á cada uno de ellos se dejará un jirón de su uniforme, y una anarquía mansa será el estado constante de la sociedad contemporánea. La debilidad, y á veces la indiferencia de los gobiernos, ante semejantes hechos, mal común hoy día á toda Europa, ha de traer días de luto si con tiempo no se produce una reacción saludable en el ánimo de cuantos intervienen en la dirección de los Estados.

* * *

Carmaux es ejemplo de la anarquía á que nos referímos. Dijimos ya en otra Crónica lo que había ocurrido en aquel distrito minero, cómo había sido recibido el fallo arbitral de M. Loubet, al principio, y el cambio que se había realizado después en la conducta de los operarios. Este cambio obedeció á una debilidad del Ministerio francés. Los mineros condenados por el tribunal de Albi por haber allanado la casa del director de las minas, corriendo gran peligro la vida de éste, lograron del Gobierno el indulto que para ellos pedían sus compañeros. El efecto ha de ser terrible y las consecuencias las tocará muy en breve la industria francesa, y por lo tanto los mismísimos obreros de la nación vecina. Cuando los industriales comprendan que no pueden encontrar en el Estado amparo eficaz para el ejercicio libre y ordenado de su industria, antes que exponerse á dolorosas contingencias preferirán cerrar sus fábricas y talleres, liquidar su comercio, reunir lo poco ó mucho que su capital represente y vivir ignorados y tranquilos en cualquier rincón de su patria ó quizás del extranjero. De ahí á la pobreza nacional y á la miseria del pueblo no hay más que un paso.

* * *

Agitáronse los ánimos en los Estados Unidos de América por causa de las pasadas elecciones presidenciales. De Mr. Harrisson y Mr. Cleveland, los dos candidatos en lucha para alcanzar aquel codiciado puesto, ha triunfado el segundo. Como allí todo se traduce en dinero, los partidarios de uno y otro cruzaron formidables apuestas. La friolera de sesenta mil duros apostó uno de ellos hace poco en pro de Cleveland. A pesar de todo, se advierte en la actualidad una languidez mayor en los espíritus de la que aparecía en pasadas elecciones. También los yankees em-

piezan á sentirse cansados de estas luchas, máxime con el carácter que han tomado de algunos años acá en aquella República. La frecuente repetición, además, de las contiendas electorales es nueva causa de aburrimiento, por todo lo cual entienden los periódicos más sesudos que ha llegado la hora de introducir cambios en aquellas prácticas, á fin de devolverles el carácter serio que han perdido, y que es asunto igualmente de prolongar la duración del cargo de presidente, para evitar al país esas repetidas crisis periódicas que turban su tranquilidad y sus intereses, ya que cada una de estas fechas acusa una paralización de la actividad comercial que importa millones de dollars.

«La vida es triste, el arte sereno,» dice una sentencia que oímos en boca de un insigne profesor catalán, y en la actualidad lo pregontan las Exposiciones históricas que se han abierto en Madrid, con el aplauso caluroso y unánime de tirios y troyanos. Sereno es en realidad el cielo del Arte, produciéndose en él repetidamente esos efectos de plácida armonía que se han atestiguado en la corte con motivo de las mentadas Exposiciones. No auguramos malamente al predecir que habían de ser una fiesta de la inteligencia y del buen gusto. Todos dicen que las salas de las Exposiciones históricas son maravillas de riqueza y de saber artístico. La Reina Regente, como en todas las ocasiones en que puede hacerlo, ha enviado allí los más preciados ejemplares de la Real Casa, los cuales constituyen uno de los mayores ornamentos de las Exposiciones. Las catedrales y cabildos hállanse representados también por objetos de subido valor y de extraordinario interés arqueológico, aun cuando sólo sean en mínima, muy mínima parte, los tesoros que las iglesias de España han remitido á Madrid, sin duda por el natural y fundado temor de los peligros que con la traslación habían de correr necesariamente. Estas Exposiciones pueden traer resultados doblemente provechosos, si de ellas queda algo permanente en la forma de colecciones de fotografías, de reseñas ilustradas asequibles para todas las fortunas, de la publicación, en una palabra, por cuantos medios ofrece hoy la tipografía, de los ejemplares más sobresalientes entre los que figuren en sus catálogos. Esta obra de popularización sería el complemento fructífero de las Exposiciones históricas, por las cuales recibirá muchas y merecidas felicitaciones el señor Cánovas del Castillo, que fué su iniciador y que no ha dejado nunca en la tarea de llevarlas á cabo de la manera más acabada posible.

B.

Siluetas modernas

JULIÁN ROMEA

SON de ayer y parece que vivieron hace un siglo. Apenas se ha extinguido el eco de los aplausos que un público entusiasta les prodigaba, y sus nombres van cayendo en la fosa del olvido.

Romea, Arjona, el mismo Valero, que acaba de bajar al sepulcro, Salas, Fernando Ossorio, Matilde Díaz, Mariano Fernández...

Pero, ¿qué más? Caltañazor, Teodora Lamadrid, viven todavía y yacen olvidados, recordando acaso sus glorias como un sueño, y asistiendo, por decirlo así, á su propia posteridad.

No es extraño. Los mismos poetas de su tiempo, á pesar de que han dejado en sus obras el testimonio de su genio, casi no viven ya más que en las bibliotecas, y la generación presente va olvidando sus nombres, y á duras penas escucha las comedias y los dramas que hace treinta años oíamos con deleite y hasta con entusiasmo.

¿Cómo no ha de suceder lo mismo á los que interpretaron aquellas creaciones?

El artista dramático no deja ningún rastro de su talento. El que no le ha visto representar ha de atenerse á lo que le digan los que han asistido al espectáculo, y aun creyéndolos bájo su palabra, difícilmente podrá formar idea exacta de sus errores y de sus aciertos.

Cuando leyendo el *Otelo* encontramos aquello de

El color de mi rostro me ha impedido
que mostrara el esfuerzo de mi brazo?
Llámame el moro, y para mí este nombre,
lejos de vituperio, es un aplauso.

todos sabemos que el poeta escribió cuatro endecasílabos menos que medianos.

Pero cuando nos dicen que al recitarlos Isidoro Máiquez levantaba una tempestad de aplausos, los que no hemos alcanzado al gran actor trágico, ni tenemos idea de su voz, ni de su entonación, ni de su ademán, ni de su manera de expresar y de sentir, no podemos imaginar cómo los decía, ni adivinar de qué modo buscaba y encontraba el efecto.

Otro tanto se puede decir de Romea. ¡Cuántas obras dramáticas, unas buenas, muchas medianas, algunas malísimas, debieron á su inspiración grandes éxitos! Los que hoy leen un gran número de ellas, y no han alcanzado al eminente artista, no pueden comprender cómo el público llenaba el teatro una y otra noche para oirlas. Y lo cierto es que cuando él estaba en escena nadie se atrevía ni á respirar siquiera para no perder ni una sílaba.

A excepción de la tragedia, cultivó todos los géneros y sobresalió en todos. El drama, la alta comedia, la comedia de costumbres, el sainete, todo lo abarcaba. Vencía las dificultades tan sin esfuerzo, que puede decirse que para él no existían.

A la tragedia no llegó nunca. No tenía temperamento. Cuando en los últimos años de su vida representó *La muerte de César*, estuvo muy lejos de conseguir un triunfo, lo cual para él equivalía á un fracaso. Verdad es que ya le aquejaba la terrible enfermedad que le llevó al sepulcro, y también es cierto que la compañía de que era jefe no contaba con elementos apropiados para semejante empresa; pero yo tengo por seguro que, aunque su salud hubiera sido perfecta y los actores encargados de secundarle fueran otros, el resultado no hubiera variado mucho.

Julián no se conformó con el fallo del público, y escribió el folleto *Los héroes en el teatro*, en que demostró que tenía mucho talento, cosa que todos sabían, pero no logró demostrar que tenía razón. Su tesis era que, siendo los héroes hombres como los demás, debían hablar como todos. No es cierto; los héroes no lo son por lo que les iguala al vulgo de los mortales, sino por lo que les diferencia de ellos. Napoleón I tomaba rapé, pero á nadie se le ha ocurrido pintar al vencedor de Wagram aplicando los dedos á las narices ó sonándose con un pañuelo de hierbas. Quien tal hiciera, pintaría á un droguero en lugar de pintar al Capitán del siglo. La noche de la derrota de Waterloo, aquel genio de la guerra entró á descansar algunas horas en un miserable casuchero de una aldea. Berthier, su jefe de Estado Mayor y su amigo, estuvo con él breve rato, y como al retirarse de la habita-

ción reparara que encima de la mesa había un par de pistolas, quiso llevárselas disimuladamente. Napoleón, advinando su pensamiento, le dijo:

—Podéis dejarlas. Yo no he de morir como un peluquero que riñe con su novia.

Tenía razón. Las grandes figuras de la historia no piensan, ni sienten, ni proceden como los hombres vulgares, y por consiguiente no pueden hablar como ellos. La entonación que conviene á Luis en *El hombre de mundo* no es á propósito para representar á Julio César en una tragedia, siquiera sea como la de Ventura de la Vega, en que el autor no quiso ajustarse por completo al molde clásico.

Pero fuera de este error pasajero ¡cuántos aciertos en la vida artística de Julián Romea!

¡Qué encantadora naturalidad en la comedia! ¡Qué calor en el drama! ¡Qué elegancia en la apostura! ¡Qué sobriedad en los ademanes! ¡Qué exactitud en los detalles!

Romea, de aventajada estatura, fornido sin ser grueso, de aspecto varonil, no era guapo de cara; pero tenía un rostro expresivo, como pocos, y unos ojos pardos llenos de fuego que comunicaban al auditorio sus propios sentimientos.

No le gustaba pintarse, porque decía que era lo mismo que declamar con una careta. Vestía con singular elegancia, sin caer jamás en la afectación, y tenía el porte y las maneras de un gran señor. Era uno de los pocos actores á quienes no estorbaba el sombrero, y así como la mayor parte de sus compañeros, en cuanto entran en escena lo primero que buscan es un mueble donde dejarlo, él sabía conservarlo en la mano durante todo un acto con una naturalidad que demostraba estar familiarizado con los usos de la buena sociedad en que había nacido.

Tenía en el teatro no sólo el arte de decir, sino el de escuchar, y en su animado semblante se retrataban á maravilla las impresiones que le causaban las palabras de su interlocutor, de tal manera, que muchas veces se adivinaba la réplica antes de que la formulases sus labios. Este era uno de sus triunfos.

No era un gran director de escena, no por falta de inteligencia, que la tenía grandísima, sino por descuido ó quizás por un exceso de confianza en sí propio.

En el seno de la amistad solía explicar este abandono, diciendo de sus compañeros: «A los que tienen talento no hay necesidad de decirles nada, y á los que no lo tienen es inútil decírselo.»

El círculo de sus amigos era muy reducido, y á esto se debe que sus relaciones con la generalidad de los poetas dramáticos fuesen poco cordiales. Le daba pereza conocer gente y tenía un exclusivismo injusto para admitir comedias, cosa que le valió no pocas enemistades.

En su tertulia íntima, á la que asistíamos nada más que seis ó siete escritores, era delicioso. No he conocido á nadie que supiera más cuentos, ni que los contara con mayor expresión ni con tanta gracia.

Tenía gran partido con las mujeres, no sólo con las de teatro sino con las damas del gran mundo, entre las cuales hizo no pocas víctimas, y cuando hablaba de esto solía decir que aquellos no eran triunfos personales sino escénicos, porque lo que buscaban en él las mujeres no era á Julián Romea, sino á Gloucester, á Sullivan, ó al galán de *El Tejado de vidrio*.

He dicho que le costaba gran trabajo admitir comedias nuevas. En cambio una vez admitidas las estudiaba con grandísimo cariño y no perdonaba medio para hacerlas aplaudir. Cuando había que verle era en las obras que no

gustaban. Nunca incurrió en la falta, tan común entre sus compañeros, de abandonar una comedia que se ve caer, recitarla de cualquier modo para salir del paso y hasta ponerla en ridículo para congraciarse con la concurrencia. Julián decía que pasarse al partido del público en el momento de la derrota era una indignidad. Y no la cometió jamás. Yo le he visto arrostrar las iras, y, lo que es más difícil, las chanzonetillas de los espectadores, sin perder la gravedad, sin descomponerse y sin dejar de representar su papel con el mismo cuidado y con igual entusiasmo que si se tratara de una obra de gran éxito. Alguna vez, en medio de un temporal deshecho, consiguió arrancar un aplauso con uno de aquellos rasgos de inspiración que en él eran frecuentes ó con uno de los detalles delicadísimos con que solía esmaltar las comedias.

Aunque tenía una instrucción muy vasta, ignoro si sabía aritmética. En todo caso es lo cierto que no hacía números. Ganó mucho dinero, lo gastó lo mismo que lo ganaba, vivió oscilando entre la opulencia y la miseria y murió pobre.

Madrileño neto, por nada del mundo hubiera dejado de celebrar las fiestas populares. Antes hubiese empeñado el reló que dejar de comer besugo y cenar leche de almendra el día de Noche Buena, ó prescindir de obsequiar á sus amigos con dulces y buñuelos el día de Todos los Santos.

No hablaba nunca de política, pero era un moderado con puntas y ribetes de absolutista. El que tanto amó el aplauso detestaba todos los demás ruidos. Y la libertad le molestaba por demasiado ruidosa.

EDUARDO ZAMORA CABALLERO.

Un suspiro

NOCHÉ serena, del dolor amiga,
¡cómo tu encanto y apacible calma
bajan del cielo, y la congoja dura
templan del alma!

Ese de estrellas tachonado manto,
con que tus hombros colosales prendes,
sobre la tierra de sufrir cansada
mágico tiendes.

Ya de la luna cariñoso rayo
brilla en la fuente que su luz retrata:
leve riela, y tembladoras finge
cintas de plata.

Blando el murmullo del arroyo limpio
suena pasando entre las flores rojas:
mansas las auras con amante beso
mecen las hojas.

Hora que calla la dormida tierra,
muda gozando tu feliz sosiego,
noche serena del dolor amiga,
oye mi ruego.

Lleva en las alas de tu dulce brisa
llévame al ángel que adorando admiro
este del alma enamorado y tierno,
hondo suspiro.

Pero que ruegues á tu brisa blanda,
plácida noche, el corazón quisiera
que llegue á Elvira, y por sus dulces labios
pase ligera.

Mira que horribles en el alma amante
celos del día que la alumbría siento;
mira que tengo, si sus rizos mece,
celos del viento.

Deje el suspiro, y sin decir se aparte
que es de mi pecho ni que yo le envío;
no temas, noche, que al sentirle Elvira
dude que es mío.

JULIÁN ROMEA.

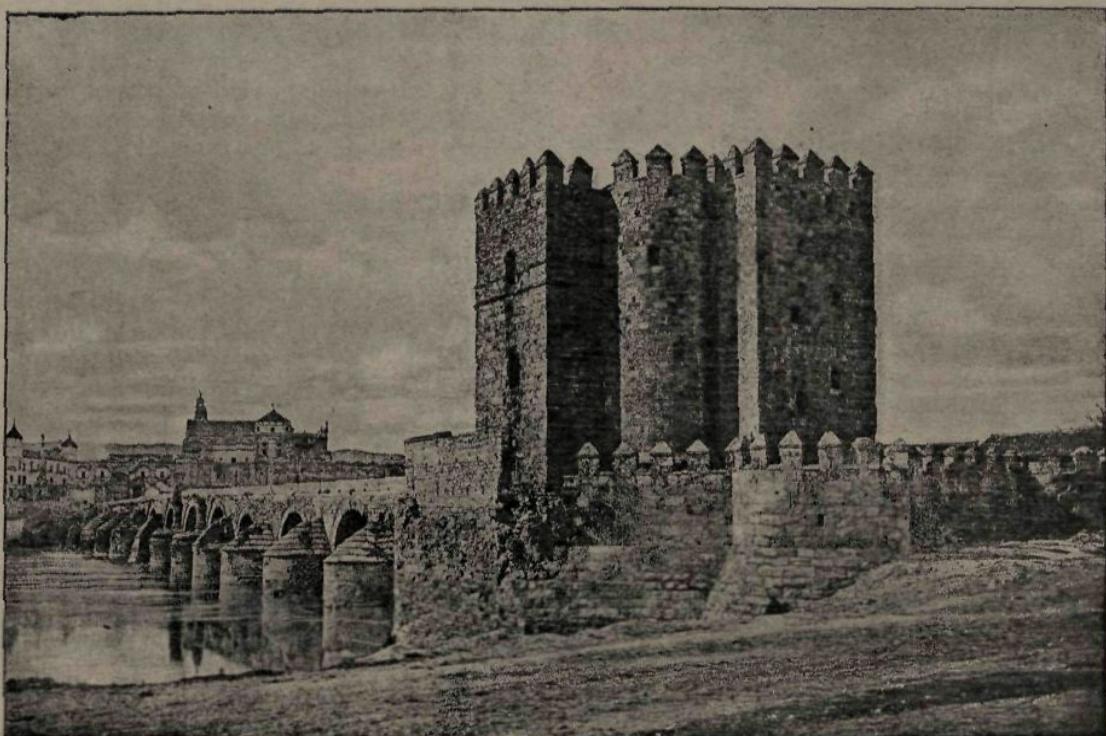
Viaje por España en 1492

IV

CÓRDOBA

DEJAMOS á los reyes don Fernando y doña Isabel en Granada atendiendo á los cuidados que pedían sus reinos, especialmente el acabado de conquistar. Entre los varios negocios que se les ofrecían ninguno tan difícil y tan incierto como el que les proponía aquel extranjero navegante, pocos años hacia tachado casi de hereje y de visionario en la asamblea de Salamanca. Nunca habría menos razón que hoy para recordarte, lector

benévolos, lo que á fuer de español revive ahora en tu mente con satisfacción y con orgullo.—Harto sabes que tras de aquellos sinsabores de Colón, ocasionados por las dilaciones que daban al logro de sus esperanzas los recelos que despertaban sus promesas; cuando vió desechadas por exorbitantes sus pretensiones, desalentado, negándose á toda transacción y dándolo todo por perdido, se partió de Santa Fe (adonde la corte residía aún, sin duda en espera de que se habilitase para el objeto el alcázar de los emires) á principios de Febrero, con dirección á Córdoba y con ánimo de ir á ofrecer al rey de Francia aquella su idea, de la cual dice él mismo, al referir su primera entrevista con los reyes de Castilla y Aragón: «Pensando en lo que yo era me confundía mi humildad; pero pensando en lo que llevaba me sentía igual á las dos coronas.» Prestos debieron andar los amigos de Colón, el conta-



CÓRDOBA.— Vista del puente romano y fuerte de la *Calahorra*

dor mayor de Castilla, Alonso de Quintanilla, y el secretario racional de la corona de Aragón, Luis de Santángel, en hablar á la Reina con palabras resueltas y convincentes en favor de Colón, hasta conseguir que la Reina, comprendiendo entonces en toda su grandeza el proyecto de que se trataba, ofreciese tomarlo á cargo de su corona de Castilla, y tras esta oferta pronunciara aquellas memorables palabras: *Yo tomaré esta empresa á cargo de mi corona de Castilla y cuando esto no alcancare, empeñaré mis alhajas, para ocurrir á sus gastos.* Prestos debieron andar la petición y la gracia, porque el correo que acto continuo se despachó para buscar á Colón y hacerle tornar, hubo de encontrarle á dos leguas de Granada en el puente de Pinos.

Colón volvió á Santa Fe, aceptáronse sus proposiciones y el convenio fué firmado en Santa Fe misma por los Reyes en el memorable día 17 de Abril. El 30 del mismo mes, ya en Granada, en la Alhambra, firmaron la carta de privilegio en que le daban por adelantado la dignidad de Virrey, el título de Almirante y el tratamiento de *Don*, entonces solamente usado por los magnates; y al

fin el 12 de Mayo, que era sábado, pudo Colón proseguir su viaje á Córdoba con muy distintos ánimos que en Febrero.

A Córdoba se había dirigido y á Córdoba iba ahora, porque allí le atraía, antes de poner manos en su empresa, el amor que le tenía y que le inspiraba una mujer y el cariño que profesaba á un niño. Ella era doña Beatriz Enríquez; el niño, que sólo contaba cuatro años, don Fernando Colón, fruto de estos amores, y con el tiempo hombre de mérito y de recto juicio.

Debió ofrecerse á Colón el bello panorama de la ciudad de Córdoba por la parte meridional, donde el Guadalquivir la limita y el fuerte de la *Calahorra*, levantado por los árabes á la cabeza del puente romano, la defiende. Debió ofrecérsele cercada aún de sus pétreas murallas arábigas, fortalecidas por las torreadas puertas que tres siglos antes forzara el santo rey Fernando III. La *Calahorra*, con sus tres torreones cuadrangulares, dispuestos á la manera de los brazos de una cruz, y sus dos cuerpos cilíndricos en los intermedios; con su barbacana poligonal almenada, toda

de piedra, se alza imponente en la margen izquierda del río, como llave del puente y centinela perpetuo de la ciudad. Por aquel fuerte avanzado y por aquel sólido puente de ojos semicirculares de severa traza y de recios estribos semicilíndricos de remate cónico, entraría sin duda Colón en la que fué corte de los califas, afamado centro religioso de los musulmanes y emporio de los adelantos en el segundo tercio de la Edad Media. Atestiguando estaban este pasado esplendor á los ojos del viajero que por el puente fuera, á la derecha la famosa mezquita,



Interior de la catedral de Córdoba

y á la izquierda el vetusto alcázar con sus jardines que descollaban sobre la muralla.

Colón era buen cristiano, y como tal, así que pasara el arco que entre el alcázar y la mezquita abría entrada á la ciudad, debió apearse de su cabalgadura y penetrar en el grandioso edificio, émulo un tiempo de la Kaaba de la Meca, y convertido luego por san Fernando en templo cristiano. No pudo Colón, aunque extranjero, ser indiferente á la nombradía que como centro piadoso tenía entre los españoles la catedral cordobesa. En ella dieron gracias al Todopoderoso los Católicos Reyes, en 1488, por haber conseguido arrancar al poder musulmán las plazas de Loja, Illora, Moclín y otras no menos importantes.

¿Cómo Colón, al llegar á aquél primer puerto de sus afanes, antes de abrazar á su hijo, no había de entrar en aquel lugar santo, para dar también gracias al cielo por las que él acababa de recibir de los hombres?

Conservaba la catedral la disposición y trazado de cuando había sido mezquita: conservaba sus recios muros de piedra, almenados, con sus torres albaranas; por su fachada Norte el alto *alminar* á que se asomara el *muecín* para convocar á los fieles, torre cuadrada reconstruida y desfigurada en el siglo xvii; el gran patio, cuyo ambiente embalsaman los naranjos, rodeado por tres lados de galerías con arcadas, con sus cuatro pilas para las abluciones en los extremos, y sus dos aljibes, uno de ellos en el centro. En el interior, en aquel inmenso bosque de más de quinientas columnas, que recuerda las salas hipóstilas de los templos egipcios, columnas labradas y pulidas con sin igual esmero en ricos mármoles de la sierra, coronadas por capiteles de severo estilo arábigo, cuando no son restos de los edificios romanos y visigodos por los árabes derruidos; en aquel fantástico juego de arquerías enlazadas, compuestas de dovelas de piedra y de ladrillo, alternadas; en aquellas techumbres de alfarje, decoradas con labores pintadas (después, y en mal hora, sustituidas por bóvedas); en los adornos de tracería y en las labores de *foseífesa*, policromos y dorados, que visten los *arrabás* de los arcos y los muros que sirven de fondo á los intercolumnios, fastuosa decoración abrillantada por los rayos del sol que traspasan las celosías; en aquella oleada de la pompa oriental y aquel tesoro de la opulencia cordobesa: allí está la historia del Califato. Hállose primero lo que fué primitiva mezquita, la que levantó Abd-er-Rahman I, en la que palpita toda la rudeza del siglo viii y también toda la grandiosidad con que se anunciaba el proceso histórico de los árabes españoles. Detrás corre, de Este á Oeste, la ampliación de siete naves que hizo Abd-er-Rahman II en el siglo ix, aun sobria y severa, cual corresponde á aquellos tiempos de azarosa lucha. Más detrás, la soberbia ampliación de Al-Haken II, el califa que conquistó la paz de que había menester el reino moro, y á favor de ella hizo desplegar en aquella especie de nueva mezquita, con su portentoso *Mihrab*, donde tantas generaciones de creyentes adoraron al *zancarrón* del Profeta; hizo desplegar, decimos, todas las galas y bellezas

decorativas con que se anunció en el siglo x el apogeo del arte arábigo cordobés. Las ocho naves que á la parte occidental corren de Norte á Sur, formando una ampliación lateral de la mezquita, y la última que recibió, fué obra, no diremos de Hixen II, sino de aquel su famoso y temido *hagib*, Almanzor, que continuó allí los esplendores artísticos del califa anterior.

Pero Colón no pudo, no digamos ver, sino soñar, como soñamos hoy, aquel recinto de setenta y cinco mil novecientos codos cuadrados, en su integridad musulmana; vióle desfigurado ya por la mano conquistadora; vióle con las arquerías rotas por los miembros de otra arquitectura, la arquitectura ojival que perpetuó su espíritu cristiano

en la capilla mayor, la cual es allí como un monumento del triunfo de la fe cristiana sobre el poder islamita. Cuatro años hacía que el obispo don Íñigo Manrique había levantado aquella capilla en sustitución de la primera, hecha en tiempo de san Fernando, del cual datan otras varias capillas. Tal ha sido siempre la suerte de las personas y de las cosas en las luchas del poder, y más aún en las luchas de las ideas: el vencedor ha impreso su huella en el vencido. Lo que en el terreno de las creencias es un triunfo legítimo, en el de las artes es una pro-

Reyes cuando iban á Córdoba. Aún debía conservar entonces toda su vasta extensión, con sus jardines á la parte occidental, al nivel de los adarves del muro. Hoy sólo queda la fortaleza cuadrada que reformó Alfonso XI, algunos torreones y restos del alcázar antiguo en lo que es palacio episcopal. El alcázar nuevo, hoy cárcel, se halla completamente abandonado.

No sólo los monumentos, sino la ciudad toda estaba desfigurada; y el mismo Colón, si no hubiese llevado su mente ocupada con los ensueños de las exploraciones que iba á emprender en el Océano, quizá hubiese exclamado, como exclamamos hoy: ¡Córdoba fué! Hay en las poblaciones, como en las personas, una edad de apogeo, de pujanza y de felicidad, que, pasada, nunca vuelve. Córdoba fué en Europa la Atenas del segundo tercio de la Edad Media; en el mundo islamita, la rival de Damasco, y, más aún, el centro religioso á que acudían en peregrinación los creyentes desde los puntos más extremos. Allí los sabios matemáticos, botánicos, alquimistas y médicos de quienes irradió á toda Europa el perdido saber; allí los poetas y los artistas, maestros en la decoración. Conquistada Córdoba, los reyes cristianos contaron con un reino más, pero no con un imperio.

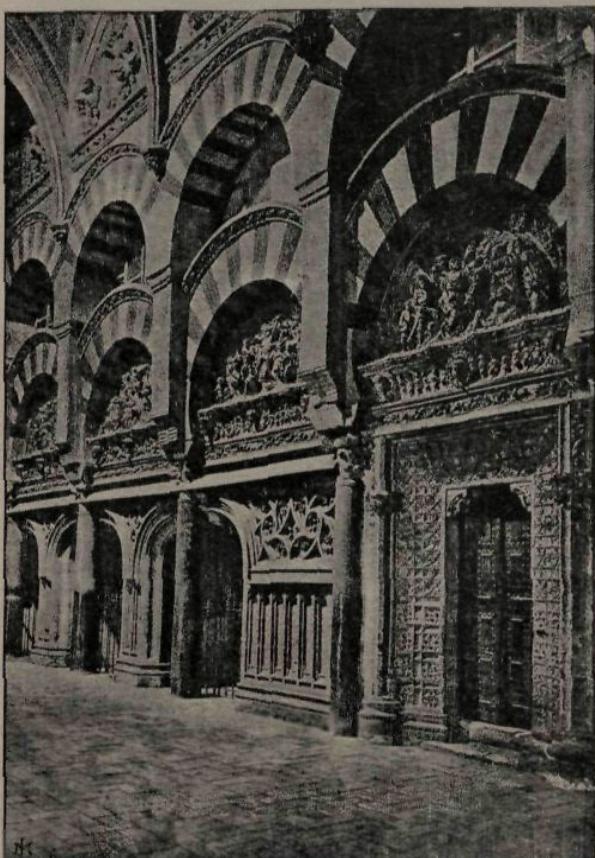
Arruinadas estaban, cuando la conquista, las iglesias de los mozárabes, ó sea los cristianos que hasta entonces habían vivido al amparo de los califas. Fué menester reconstruirlas, y para este trabajo se emplearon los mudéjares, ó moros que en recíproca compensación quedaron viviendo al amparo de los reyes cristianos. Hasta catorce parroquias se contaron, obra de los mudéjares, siete en la Ajarquía y otras tantas en la Almedina, con techumbres de lacerías primorosas y detalles mil del arte arábigo, que se mezclaba con el estilo ojival y se acomodaba á los nuevos usos, perdiendo su pristina pureza y su vigoroso carácter. El siglo de los Reyes Católicos sólo nos ha dejado la iglesia de Santa Marta y el Hospital de Niños Expósitos, cuya graciosa portada muestra todas las delicadezas de ejecución y los primores del estilo ojival en su último período, tanto en el trazado general de arcos y nervaduras, como en los calados, festones y dobletes, grumos y figuras, hojarasca y pináculos.

Tal es, con escasas diferencias, la Córdoba que alcanzó Cristóbal Colón, desde 1486, que fué cuando estuvo allí por vez primera, hospedándose en el convento de mercenarios, hasta 1492, cuando fué á compartir con seres queridos la dicha de haber alcanzado el apoyo que requería su arriesgada empresa.

Aparte del trazado de aquel laberinto de calles angostas y tortuosas, que delatan el origen árabe de la ciudad, debían existir entonces, aunque se emplearan para otros usos, algunas de aquellas 900 casas de baños públicos, de que habla la leyenda, y de las cuales sólo quedan hoy restos de dos.

De aquella casa á que Colón encaminaba sus pasos, como primer cuidado, antes de dirigirse á través de los mares en busca del Imperio del gran Kan, sólo queda el incierto recuerdo de que estaba en la calle Pedregosa, subiendo desde la catedral hacia el centro de la ciudad.

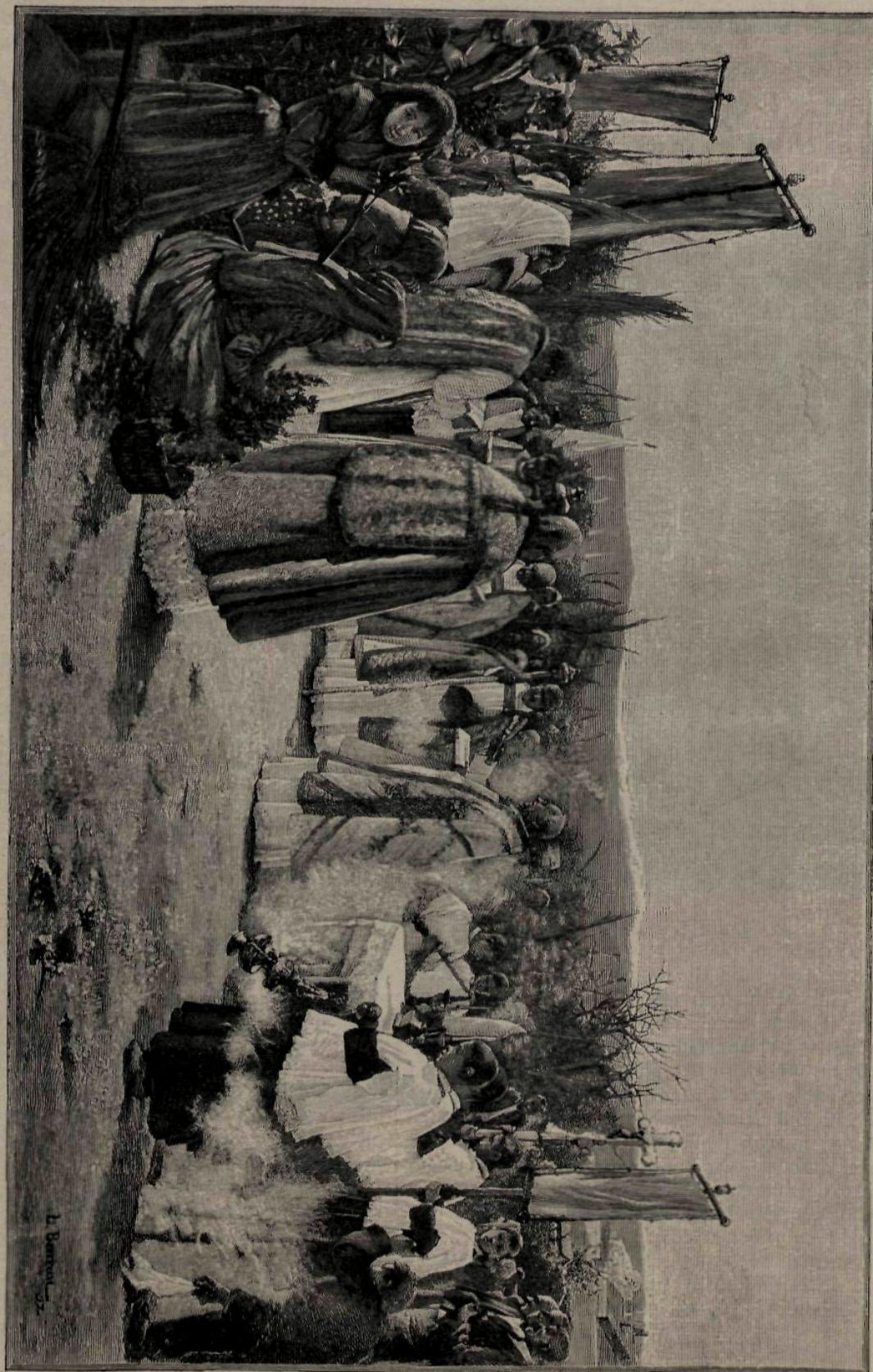
JOSÉ RAMÓN MÉLIDA.



Tras altar mayor de la catedral de Córdoba

fanación. Y á este propósito no podemos menos de recordar, sin salir en nuestras referencias de la catedral de Córdoba, aquellas memorables palabras del nieto de los Reyes Católicos, el emperador Carlos V, cuando vió las nuevas obras que en su tiempo se hacían en el centro de la antigua mezquita: «Si yo tuviera noticia, dijo, de lo que hacíades, no lo hiciérades: porque lo que queréis labrar hallarás en muchas partes, pero lo que teníades, no lo hay en el mundo.»—No se diría hoy más, ni cabe elogio más exacto del monumento levantado por los califas.

Lástima que, aún desfigurado, no conserve restos tan evidentes de su pasado el alcázar ó palacio de éstos, que, como hemos dicho, está inmediato. Como la Alhambra, fué un conjunto de edificios. Colón hubo de alcanzarlo modificado, puesto que allí se aposentaban los



LA BENDICIÓN DE LOS CAMPOS

CUADRO DE LAUREANO BARRAU



LA VIRGEN CON EL NIÑO JESÚS

CUADRO DE E. VAN HOVE



RECUERDOS
DE UN GRANDE HOMBRE

VI

CONCLUSIÓN

Bajo un cielo borrascoso que jamás mortal alguno visto había, en un inmenso mar encrespado y sañudo, do jamás activa nave osó abrir incierto sulco; en una región extraña parte ignorada del mundo, una frágil carabela, casi imperceptible punto, con grandes peligros lucha, y sin amparo ninguno.

Las olas como montañas atajar quieren su curso, ya la arrojan contra el cielo, ya la hunden en el profundo; ya en sus costados se estrellan, volando en espuma y humo; ya la anegan en torrentes de amargo espeso diluvio.

El huracán de otra parte, y no menos iracundo brama entre las rotas velas, cruce en sus mástiles rudos, silba en su jarcia deshecha, la arrastra con recio impulso; y la vuelca y la levanta, y combátela sañudo.

No se ve la faz del cielo, por el espacio confuso los relámpagos deslumbran, cruzan los rayos trisulcos,

retumban y estallan truenos cual si reventara el mundo, y envuelto en cárdenas nubes el sol parece difunto.

Mas la frágil carabela sigue pertinaz su curso, y en tan espantoso caos lleva hacia occidente el rumbo.

Sin duda que se confía en el talismán seguro del pabellón castellano que en su osada popa puso, pabellón que en aquel siglo al Omnipotente plugo, hacer de rara fortuna y de excelsas glorias nuncio.

Un mortal extraordinario, tenaz, inflexible, duro más que el bronce, el gran piloto genovés tranquilo y mudo, en la brújula ambos ojos, en el timón ambos puños, gobierna la dócil nave sin mostrar su frente susto.

Mas ¡ay! no tiene su temple de la ciega chusma el vulgo; y aunque esforzados, se postran los marineros robustos, rendidos y amedrentados de tantos horrores juntos, de navegación tan larga, de porvenir tan confuso; recuerdan la dulce España, de su familia el arrullo, y recuerdos y temores abortan ciego tumulto.

«Si vive desesperado este advenedizo iluso, y busca la muerte, muera, pero él solo.» Dicen unos.

«Muera, pues, repiten otros, es un hechicero, un brujo, que aquí á perecer nos trajo, por sus designios ocultos.

«¡Muera, gritan todos, muera, y atrás volvamos el rumbo! / A España! ¡á España!...» Y osados trocando en furor el susto, á la popa se abalanzan, esgrimiendo el hierro agudo contra el heroico piloto, que desprecia sus insultos. Y que, con serena frente,

aunque con semblante adusto,
«—¿Qué queréis? les grita osado,
sin temor os lo pregunto.

»—¿Qué queréis? »—¡*España, España!*
suena en gritos furibundos,
y el piloto les responde:

«—Con indignación lo escucho.

»Gente sin fe ni esperanza,
cuando á coger vais el fruto
de tanto valor y arrojo,
de tanto peligro y susto,

»—¿queréis tornarle la espalda?
Que en vos volváis os conjuro,
y el nuevo sol, os lo afirmo,
será de ventura nuncio.»

La turba, como agitada
por un satánico influjo,
«*Mueran!*» repite, y desoye
su acento noble y augusto.

El gran hombre ya resuelto
deja el timón, y ceñudo
avanzándose les grita:

«—Llegad, pues, matadme al punto;

»pero sabed, insensatos,
que de vosotros, ninguno
puede, desde estas regiones,
hallar de la patria el rumbo:

»y que á mí tan sólo es dado,
porque así á los cielos plugo,
el dominar estos mares
y el hallar puerto seguro.

»Matadme, pues, ¿qué os detiene?»
La chusma en espanto mudo,
no responde, y se deshace

en terrorizados grupos.

Torna al timón el piloto,
torna la nave á su curso,
y todos á la obediencia
aunque á despecho y disgusto.

Con la noche la borrasca
cedió de su fuerza mucho,
amansáronse las olas,
más blando el viento se puso.

Y al rayar en el oriente,
tras de los mares cerúleos,
la nueva luz, ve el piloto
á su frente un leve punto
que alzándose lentamente
de las olas, forma el bulto
de azul monte, en cuyas crestas
brilla el sol cual oro puro.

Se cerciora de que es tierra,
y hacia el trono del Ser sumo
ojos, corazón y brazos
alza y le rinde el tributo

de gratitud. Y en seguida,
«—Mirad, les dice á los suyos,
enseñándoles el monte
con noble y triunfante orgullo.

La chusma, que ve la tierra,
que ve el fin de tantos sustos,
y en aquel piloto un ángel,
convierte la rabia en culto.

Y arrojándose á sus plantas,
del entusiasmo al impulso,
grita, y acordes repiten
cielo, tierra y mar profundo:

¡Viva Colón, descubridor de un mundo!

DUQUE DE RIVAS



NUESTROS GRABADOS

La bendición de los campos

CUADRO DE LAUREANO BARRAU

Siente Barrau particular cariño por la comarca de Olot en nuestro Principado, sin duda por ser una de las que conservan todavía con cierta pureza el aire antiguo y las costumbres típicas de Cataluña. Olot y sus inmediaciones le han proporcionado repetidos temas, en los cuales ha hecho alarde de su rara destreza en copiar el natural y de una ejecución franca y desahogada, que dió ya á conocer en su celebrado cuadro sobre la rendición de Gerona en 1809. Barrau sigue las huellas de los modernos naturalistas, y como ellos ha procurado en sus últimos lienzos tratar asuntos que pueda contemplar por vista de ojos, que pueda copiar directamente de la realidad misma. Barrau, empero, tiene sobrado buen gusto para no caer en ciertas exageraciones de la que se llama novísima escuela, y por ello evita siempre temas desagradables y más aún los repugnantes, no haciendo servir tampoco el arte de la pintura para la propaganda de ideas demoledoras. Muy al contrario, se encanta, conforme lo hemos indicado, con las costumbres tradicionales y con aquellas figuras que más se avienen con el carácter de Cataluña y de los catalanes en pasados siglos. De ahí que pinte cuadros, como el de *La bendición de los campos*, que damos en este número, en el cual la pintura de género llega á la idealidad, siendo muy verdadera y muy exacta, por virtud del sentimiento que domina en toda la escena y en cada uno de sus personajes. Tiene grandiosidad la que ha reproducido en su cuadro, y en los sacerdotes, en el pueblo, en todo aparece un sentimiento delicado, religioso, que es el alma de la poética y cristiana costumbre de implorar los favores del cielo, bendiciendo los campos, en determinada época del año. En la comarca de Olot, como hemos indicado, la presenció Laureano Barrau, hizo profunda impresión en su mente y en su corazón, y le inspiró este cuadro pintado con gran desembarazo, vigoroso en la pincelada y en el color, y lleno de delicadeza que se descubre hasta en el mismo grabado que publicamos.

La Virgen con el niño Jesús

CUADRO DE E. VAN HOVE

Dijimos en otra ocasión que en Inglaterra y en Bélgica había un grupo de artistas de superior talento, á los cuales se daba el nombre de *pre-rafaelistas*, porque buscaban la inspiración en los maestros anteriores á Rafael y en los coetáneos de este famoso artista en su primera época. Dostros todos ellos en el dibujo, dando á este capital importancia, los aludidos pintores ingleses y belgas han ejecutado obras de un cierto carácter arcaico, pero llenas de poesía y de belleza en el desempeño. Un sentimiento delicado resplandece en los cuadros mejores del grupo á que nos referimos. Este sentimiento se advierte en *La Virgen con el niño Jesús*, que va en este número, obra del belga E. van Hove, y que parece nacida del estudio de los pintores italianos del siglo xv y acaso principalmente del lombardo Bernardino Luini, uno de los artistas que por manera más sentida ha pintado á la Santísima Virgen y al niño Jesús. A Luini—de quien no se había hablado hasta muy recientemente con el entusiasta encanto que merece—estudió probablemente van Hove, y con él al Perugino, al Francia y á otros no menos ilustres pintores italianos. Dióle felicísimo resultado este estudio, conforme lo prueba el delicioso cuadro que reproducimos, en el cual las imágenes de la Virgen y de su divino Hijo están tratadas con admirable corrección en el dibujo, con profundo sentimiento y sin el menor recurso exagerado para producir efecto. Es una obra la de E. van Hove, al pie de la cual deberían ponerse los versos más inspirados que la Edad Media en sus poetas cristianos dedicó á la gloriosa Madre del Salvador de los hombres.

Mesa revuelta

Acaba de publicarse un cuadro geográfico-estadístico de las diversas redes de ferrocarriles de las cinco partes del mundo. Es el estado exacto de todos los ferrocarriles que existen en explotación en el presente año.

El total general de kilómetros en explotación alcanza la cifra de 617,285, de los cuales 268,409 están comprendidos en los territorios de los Estados Unidos de América,

lo que es, en verdad, maravilloso. La línea del Pacífico, que une New-York y San Francisco, tiene una extensión de 5,427 kilómetros y la duración del viaje no es más que de seis días y medio; y aun tomando el *tren relámpago* se recorre el trayecto en tres días. Es, pues, el mayor esfuerzo humano que ha podido realizarse. Es verdad que no todas las líneas son tan maravillosas, porque las hay rudimentarias, pero el caso es que son verdaderos caminos de hierro. El trayecto está trazado, la vía abierta al público y las mejoras son tan sólo obra del porvenir.

Llama poderosamente la atención el desarrollo inmenso y fabuloso que han alcanzado en América los medios de transporte, tanto fluviales como por vías férreas; y si se atiende, además, á la inagotable producción agrícola de este inmenso continente, se comprenderá cuán temible es su concurrencia para la vieja Europa.

En el mismo continente americano el Dominio del Canadá, el Salvador y los distintos territorios anexos tienen 22,533 kilómetros de vía férrea. Siguen en orden de importancia Méjico, los Estados Unidos brasileños y la República Argentina; cada uno de estos países tiene más de 9,000 kilómetros en explotación. Por último, hay que tener en cuenta que de cinco á seis años á esta parte el aumento de vías férreas en las veintitrés naciones de América ha sido considerable.

En cambio en Europa andamos mucho más despacio. Por orden de importancia figura en primer lugar Alemania, que tiene en explotación 42,869 kilómetros; sigue luego Francia con 38,895; la Gran Bretaña é Irlanda con 36,297; Rusia con 30,957, y así sucesivamente hasta la isla de Manó, que tiene unos 20 kilómetros.

Wurtemberg, la Alsacia, la Lorena y Dinamarca son los países que menos vías férreas han construído durante el período comprendido desde el año 1886 á 1892.

Noruega se mantiene estacionaria con sus 1,562 kilómetros.

En Asia tan sólo pueden enumerarse los ferrocarriles en las posesiones inglesas del imperio de las Indias con 27,000 kilómetros, Ceilán, con 308 y el Japón con 2,333.

Una línea de 1,433 kilómetros de extensión atraviesa el territorio transcaspiano ruso y une Michalowsk junto al Caspio con Samarcanda en el Turquestán y debe prolongarse hasta Taschkend, para unirse con una línea transiberiana en proyecto.

La China tiene 200 kilómetros: Persia 30; las Indias portuguesas, Goa, etc., 54; Pondichery, Saïgon y Tonkín un total de 105.

Las colonias holandesas cuentan 1,361 kilómetros.

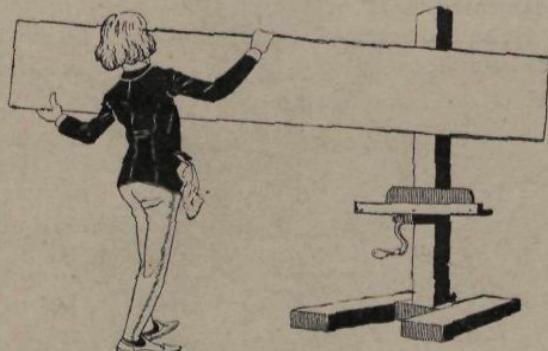
En el África existen ferrocarriles en nueve regiones del continente: Argelia y Túnez tienen 3,104 kilómetros; la colonia inglesa del Cabo 3,000; Egipto 1,547; el Estado de Natal 546; el Estado libre de Orange 237; la República Sud-Africana 120; Angola, Senegal y Mozambique 500.

En Australia la construcción de vías férreas ha tomado considerables proporciones: Victoria cuenta con 4,325 kilómetros; la Nueva Gales 3,641; Queensland 3,435; la Australasia del Sur 3,000; la del Oeste 825; la Tasmania 643 y la Nueva Zelanda 3,120.

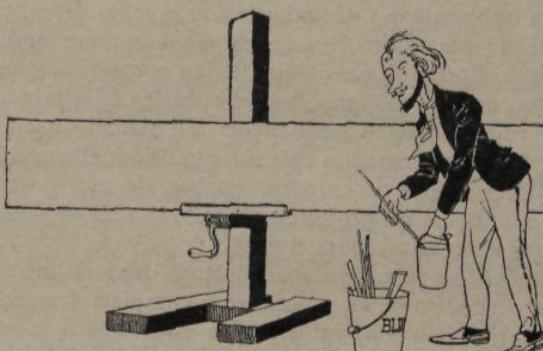
* * *

Los turcomanos, nación pobre y despreciada, habían pagado por espacio de mucho tiempo al sultán Khorassan un tributo de veinticuatro mil corderos. Hartos al fin de tantas vejaciones y estorsiones, despidieron á los oficiales que cobraban el impuesto y se amotinaron declaradamente contra el sultán. Éste era un tal Sangiar-el-Seldjucida,

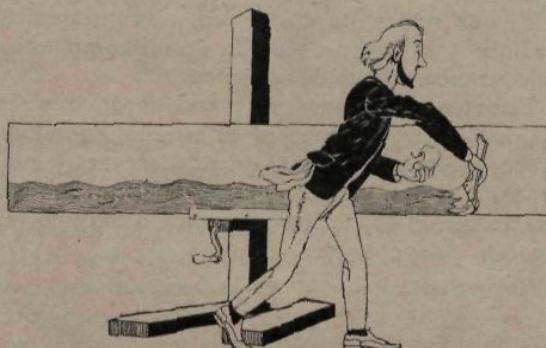
LA PUCHERA EN EL ARTE



1.—Inspiradme, musas,



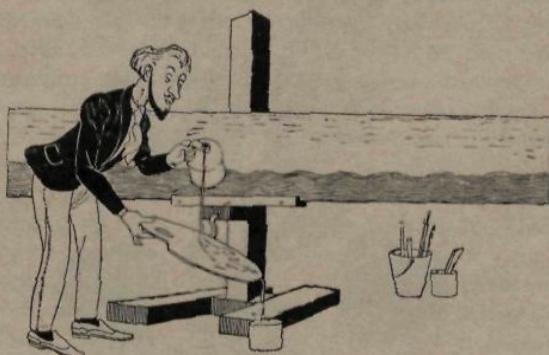
2.—porque tengo que comer.



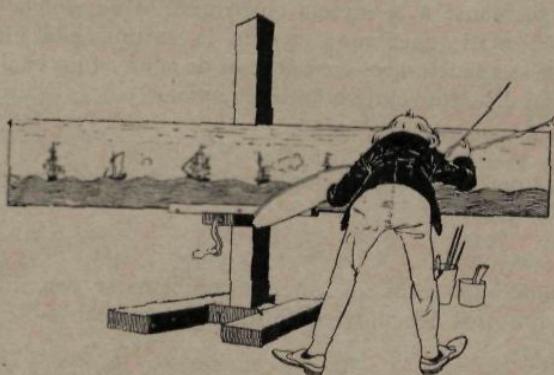
3.—El agua es azul



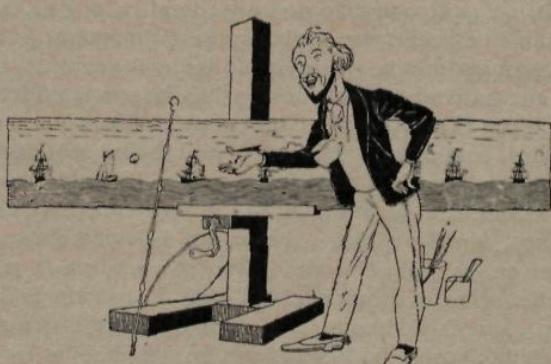
4.—y el cielo también.



5.—Trabajo ocho horas diarias



6.—y me lo haré pagar.



7.—Concluído de un tirón,



8.—¿A cuánto cada uno?

uno de los más fieros y poderosos monarcas del Asia. Salió al frente de un poderoso ejército, resuelto, según dijo, á exterminar á aquellos insolentes pastores, pero su ejército quedó destrozado y el califa cayó en poder de los vencedores.

Éstos, á pesar de su grosería y sencillez, creyeron que debían tratar con mucho respeto un prisionero de guerra de tanta importancia y custodiarle con muchas precauciones. Así fué que construyeron, á su manera, un magnífico trono, que adornaron con lo que tenían por más precioso. Cada día, muy de mañana, hacían subir en él al príncipe prisionero y le hacían permanecer allí sentado hasta al caer el día. Los personajes más ilustres de aquella nación, vestidos con pieles de cordero, estaban de pie junto al trono, guardando un profundo silencio, con los ojos bajos y las manos cruzadas sobre el pecho.

Al anochecer se arrodillaban delante del sublime sultán, se despedían de él, y para tener completa seguridad de encontrarle al día siguiente, le encerraban en una jaula de hierro que era bastante grande para que el sultán pudiera en ella acostarse y moverse á su gusto. Hay quien asegura que se encontraba mucho mejor allí que en su trono.

Para purificar la manteca rancia se prepara una disolución de bicarbonato de soda en que entre de doce á quince gramos de esta sal por cada kilogramo de manteca. Con ella se lava bien la manteca y se deja sumergida en dicho baño durante una ó dos horas. Después se lava de nuevo en agua pura, y sin más queda este producto de la leche con sus condiciones primitivas de olor y sabor.

Para hacer tinta violeta se echan veinticinco gramos de alcohol de noventa grados en doscientos de agua destilada. Añádanse á la mezcla cinco gramos de violeta de anilina, matiz mediano; cuando la anilina está bien disuelta se añaden otros cien gramos de agua en los cuales se hayan disuelto veinte gramos de goma.

Seas parco en elogiar, y más parco todavía en vituperar.—SÉNECA.

Cuando las cosas no quieren conformarse con nosotros, nosotros debemos conformarnos con ellas.—FONTENELLE.

¡Cuántas veces nos avergonzaríamos de nuestras más bellas acciones, si el público viese los motivos íntimos que nos han decidido á practicarlas!—LA ROCHEFOUCAULD.

Entre los hombres, el que tiene menos defectos, se llama *perfecto*.—***

Cuando uno no halla la tranquilidad en sí mismo, es inútil que la busque en otra parte.—M.^{me} GUIBERT.

El hombre que se tiene por más independiente, aun es esclavo del aire que respira.—M.^{me} NECKER.

Recreos instructivos

XXI

—Decíamos el otro día que podía obtenerse un tema decorativo de cualquier objeto con tal de observarlo detenidamente.

He aquí dos temas sencillísimos y que no pueden ser más naturales.

FIG. 8.

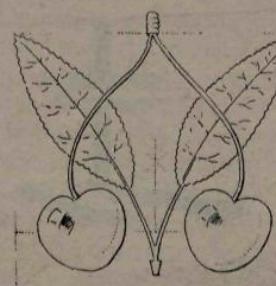
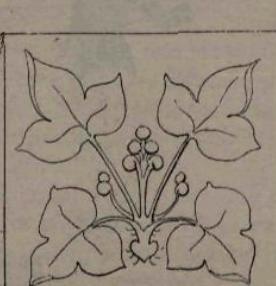


FIG. 9



El uno representa dos cerezas en contraposición con dos hojas y el otro un sencillo florón compuesto de las hojas, tronco, y fruto de la hiedra.

Estos temas, pintados con tonos simpáticos y repetidos en líneas rectas, combinados en estrellas y rosetones, salpicados sobre espacios en forma de losangos y aun espaciados *ad libitum*, pero con gusto y oportunidad, bastarían para decorar el objeto más complicado con sólo variar su situación y sus colores.

FIG. 10



He aquí el tema 8 desarrollado con más amplitud; y en la fig. 11 otro motivo no muy complicado, que, alternando en espacios que equivalgan próximamente á cuatro veces su perímetro, y cambiando las uvas negras en blancas alternativamente, puede por sí solo decorar un friso de comedor; el espacio me falta, que no las razones y los medios, para que lleguen esas comprobadas teorías hasta los últimos confines de la inteligencia. Para dar una idea de lo que son susceptibles de combinación los cuerpos sueltos, mirad un buen rato en un kaleidóscopo; veréis como en los triángulos del cristal se combina la misma forma, sólo con sobreponerse á otras ó variando de dirección. Un kaleidóscopo bien construido es instrumento utilísimo: y pues los que venden no tienen todas las condiciones requeridas para dar idea de combinaciones, os

indicaré un medio fácil para convertir tales instrumentos en verdaderos *vade-mecum* del ornamentista incipiente. Basta para ello quitar el cristal que se aplica al ojo, vaciar

FIG. 11



los fragmentos de que se compone su material variable, y poner en su lugar fragmentos de hostias transparentes, de todos los colores y todas las formas; no estará de más alguna plumita microscópica, y granitos minúsculos de vidrio; luego se vuelve á colocar el lente ocular, y vengan combinaciones, que hasta el día del juicio pueden durar sin repetirse nunca.

El compás también tiene una imponderable utilidad para la busca de temas decorativos: pueden variarse las intersecciones y las coincidencias lineales de un modo asombroso: ya saben ustedes cómo manejaban los árabes las combinaciones de líneas, formando arabescos y guirnaldas dignas de un palacio de hadas; es una demostración más de que, merced al ingenio, todo se convierte en arte, hasta las áridas y al parecer severas matemáticas.

—¿Y por qué los árabes no pintaban ó esculpían personajes y animales?

—El Corán habla en contra de las representaciones animadas, y así sólo por excepción se atrevieron algunos artistas en Córdoba á representar personajes, y en la Alhambra á copiar toscamente leones en la fuente del patio principal. A esa prohibición, que aquí no debo discutir, se debe la magnífica originalidad del arte árabe, persa y mudéjar. Pero volvamos á nuestro cuento.

Ya saben ustedes que los japoneses no desdenan ningún tipo en la ornamentación: si saben trazar magníficos faisanes con oro y nácar en las plumas, también representan monos, murciélagos, grullas y hasta sapos!

—¡Qué horror! ¿quién pierde el tiempo retratando un sapo? ¡japonés había de ser!

—No, Clarita, que en cuadros muy celebrados de nuestras antiguas escuelas se ven perdidos en los rincones de la tabla los animales más feos y raros de la creación. Sólo de la naturaleza puede el hombre extraer los elementos del arte, pues la más fogosa imaginación es incapaz de crear un ser nuevo.

—¿Sabe usted lo que pienso, don Segundo? que vamos á entregarnos este invierno á una tarea de transformación. La del armario me ha vuelto los sesos, y ahora tengo un furor por transformarlo todo.

—Poco á poco, no vayamos á platear el oro: hay cosas que, siendo antiguas y hasta desvencijadas, perderían mucho con disfrazarlas de nuevas. Así vemos tantos templos profanados *artísticamente* por un mal entendido celo. En la iglesia de un pueblo donde pasé la infancia, existían varios retablos del siglo xv, tan antiguos como buenos, que no es poco decir; pues no sé á quién se le ocurrió arrancar uno de los retablos para hacer una escalinata inverosímil; y los otros retablos se libraron de ser repintados para aprovechar la tabla, por la oportuna y salvadora intervención del señor Obispo, que prohibió tales transformaciones.

Así, pues, debemos aplicarnos sobre todo á decorar lo que sin nuestro trabajo tendría el solo aspecto de su humilde materia; tomaremos jarrones y platos de barro y los convertiremos en *bibelots* del mejor gusto, para cuya tarea nos habrán servido mucho las anteriores consideraciones.

JULIÁN.

Solución al enigma cifrado:

CAMELLO

CHARADA

En la música se estima,
prima.

Es artículo que abunda,
segunda.

Adverbio que desespera,
tercera.

Y por ser ave ligera
de pico corto y delgado
todo el mundo la ha llamado
prima segunda tercera.

Comunicado por PA. SA. MA. de Valladolid.

LOGOGRIFO NUMÉRICO

			4
		7	8
	7	8	6
	4	2	6
	4	8	1
	1	3	1
1	8	4	2
1	2	6	8
4	3	1	2
1	2	3	5
2	3	4	6
2	1	4	2
4	2	1	3
7	2	1	7
1	2	6	2
	8	1	8
	4		3
			5

1, consonante; 2, nota musical; 3, un río; 4, parte del cuerpo; 5, verbo; 6, extranjero; 7, apellido; 8, nombre de varón; 9, nombre de mujer; 10, carreta; 11, arma antigua; 12, animal; 13, metal; 14, nota musical; 15, vocal.

Comunicado por D. FERNANDO VALLAURE COTO, de Oviedo.

ADVERTENCIAS

Agradeceremos en extremo cuantas fotografías, representando vistas de ciudades, monumentos, obras artísticas, retratos de personajes y antigüedades, nos envíen nuestros correspondentes y suscriptores, y en particular los de América, acompañándolas de los datos explicativos necesarios para reproducirlas en *La Velada*, siempre que, á nuestro juicio, sean dignas de ello.

Asimismo estimaremos la remisión de toda noticia que consideren de verdadero interés artístico y literario.

Se admiten anuncios á precios convencionales.

Aunque no se inserte no se devolverá ningún original.

Para las suscripciones, dirigirse á los Sres. *Espasa y Comp.*, Editores, Cortes, 221 y 223, y en las principales librerías y centros de suscripciones de España y América.



Para Resfriados, Toses, Bronquitis, Mal de Garganta, Romadizo y Trísis Incipiente ningún remedio puede compararse al

Pectoral de Cereza Del Dr. Ayer.

El cual viene siendo desde hace mucho tiempo el expectorante anodino más popular y más eficaz en el campo de la Farmacia, y recibe por doquier la recomendación de la Facultad Médica. Calma la membrana inflamada, desaloja las mucosidades irritantes, es un paliativo para la tos y descansa al enfermo. Como medicina casera para todo caso imprevisto, el Pectoral de Cereza del Dr. Ayer se lleva la palma.

En Ambos Hemisferios,

Pues alivia y cura el garrotillo, la tos ferina, mal de garganta; y para todos las afecciones pulmonares á que están tan sujetos los jóvenes es inapreciable. Ninguna familia, para su seguridad, puede estar sin el Pectoral de Cereza del Dr. Ayer.

Preparado por el Dr. J. C. Ayer y Cia., Lowell, Mass., U.S.A. Lo venden los Farmacéuticos y Traficantes en Medicinas.

Pronto en obrar y seguro en curar

BÉNÉDICTINE
De la Abadía
de
FÉCAMP
LICOR
EXQUISITO et DIGESTIVO
SIN RIVAL
DEPOSITO : BURDEOS
108, cours du Jardin-Public

CRISTÓBAL COLÓN

POR D. JOSÉ MARÍA ASENSIO

GRAN CERERIA



ESPECIALIDAD en cirios, blandones, hachas, candelas y todo lo concerniente al ramo de cerería, elaborado con toda perfección, al peso, forma y gusto de cada país, en ceras puras de abejas, para el CULTO CATÓLICO, y con buenas mezclas de varias clases y precios.

BLANQUEO de ceras en gran escala, puras sin mezclas. — CERAS AMARILLAS de todas procedencias. Cerecina, parafina, estearina, etc., etc.

FÁBRICA DE BUJÍAS esteáticas ricas y transparentes, blancas y en colores de todas clases y varios precios. Cirios y blandones esteáricos de todas dimensiones. Casa fundada en 1858. Expediciones a todos los puntos de la Península y Ultramar.

Princesa, 40. SALVADÓ Y SALA Barcelona.

Se remiten notas de precios y catálogos ilustrados gratis.

MÁQUINAS PARA COSER, PERFECCIONADAS



WERTHEIM

LA ELECTRA

funcionando sin ruido

VENTA AL POR MAYOR Y MENOR
AL CONTADO Y Á PLAZOS

— 18 bis, AVIÑÓN, 18 bis. — BARCELONA —

NUEVO DICTIONARIO DE QUÍMICA
POR EMILIO BOUANT

Edición monumental

MÉXICO Á TRAVÉS DE LOS SIGLOS

OBRA ESCRITA POR

Arias (D. Juan de Dios), Chavero (D. Alfredo), Riva Palacio (D. Vicente), Vigil (D. José María), Zárate (D. Julio)

Esta suntuosa edición consta de cinco tomos ilustrados con riquísimos grabados, cromos, láminas sueltas, y regalo d'una espléndida oleografía de gran tamaño al final de cada tomo. Se reparte por cuadernos al precio de una peseta cada uno, y el coste total de la obra es de 157 pesetas.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE

BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz. — Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.

Tres salidas mensuales: el 10 y el 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas. — Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de África, India, China, Cochinchina, Japón y Australia.

Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada 4 viernes, á partir del 8 de Enero de 1892, y de Manila cada 4 martes, á partir del 12 de Enero de 1892.

Línea de Buenos Aires. — Viajes regulares para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Póo. — Viajes regulares para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de África y Golfo de Guinea.

Servicios de África. — LÍNEA DE MARRUECOS. Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Ilabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger. — Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los lunes, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.

La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE. — La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona, La Compañía Trasatlántica, y los señores Ripol y C.º, plaza de Palacio.—Cádiz; la Delegación de la Compañía Trasatlántica. — Madrid; Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, núm. 10. — Santander; señores Angel B. Pérez y C.º — Coruña; don E. de Guarda. — Vigo, don Antonio López de Neira. — Cartagena; señores Bosch Hermanos. — Valencia; señores Dart y C.º — Málaga; don Luis Duarte.